INTRODUCCIÓN: "RUBÉN DARÍO HA MUERTO EN SUS TIERRAS DE ORO…". CENTENARIO DEL POETA

Nuestro título es un verso muy conocido que Antonio Machado escribiera en los días siguientes al 6 de febrero de 1916, cuando en León (Nicaragua) había fallecido Rubén Darío tras unos últimos años de cirrosis hepática y difícultosa escritura. Tenía 49 años y había llegado a ser la voz más influyente de la poesía escrita en español, la voz determinante de esa renovación literaria que conocemos como modernismo.

"En el principio fue Rubén Darío", podemos decir para afirmar que la gran poesía del siglo XX latinoamericano y español se forma en su estela, para certificar que nadie influyó más que él en la recuperación del agotamiento que significaban remedos neoclásicos y estertores románticos con los que se anunciaba un final de siglo en desarrollo duradero de lo más estéril para la poesía, como es la reiteración abrumadora de algunos hallazgos y la pesadez retórica de la imitación.

Darío transformó el lenguaje, su palabra y su ritmo; nada fue igual después de su palabra y de su presencia que formó su carácter universal en un periplo mundial, desde su Nicaragua natal a toda Centroamérica, y luego Chile, Argentina, París, Madrid, Europa desde las tierras de brumas a las solares.

Pertenecemos a un tiempo en el que hubo que desmontar algunas imágenes de Rubén que determinaron nuestra visión infantil del nicaragüense. Recordamos la enciclopedia en la que estudiábamos de escolares en la que un dibujo de Darío vestido de diplomático, trazado desde una famosa fotografía del mismo, aparecía al lado de la "Salutación del optimista" que un maestro bienintencionado y querido nos hacía memorizar con su casi martilleante sonido en el que intentaba imitar el hexámetro dactílico latino:

Ínclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,
espíritus fraternos, luminosas almas, ¡salve!
Porque llega el momento en que habrán de cantar nuevos himnos
lenguas de gloria…

Eran tiempos del más brutal y estúpido nacionalismo que ha vivido este país, y Darío aparecía atrapado por aquella hispanidad abusiva. Hubo que aprender también que el poeta complejo llamado Rubén Darío era el de la "Salutación del optimista", pero también el de el "Responso a Verlaine", o el de la "Letanía de nuestro señor don Quijote", o el de "Lo fatal", poemas que pasaron a la memoria sin mucha necesidad de ejercicio voluntario de la misma.

La relación que se ha mantenido con el poeta tiene ahora más de un siglo de testimonios y sirve para explicar actitudes que recorrieron nuestras literaturas a través de muchas de sus figuras. Nos interesa siempre conocer que, después de unos años veinte profundamente antidarianos, surgidos en el contexto global de lo que llamamos vanguardias y en sus protagonistas principales, los decenios siguientes fueron de aceptación y reconocimiento, a veces hasta apasionado, del poeta y prosista. Tantas veces hemos recordado a Jorge Luis Borges, José Lezama Lima, Pedro Salinas, Nicolás Guillén, Octavio Paz, Miguel Hernández, Mario Benedetti, etc., reconociendo a Darío como figura esencial desde posiciones poéticas divergentes. Muchas veces hemos recordado aquella conferencia al alimón que Federico García Lorca y Pablo Neruda dieron en Buenos Aires en 1935, manifestando su pasión dariana.

En otras ocasiones, hemos relatado el debate contemporáneo sobre Rubén que protagonizaron en España, con la participación de otros, Leopoldo Alas Clarín, con su rechazo sistemático; o la distancia atenuada de Miguel de Unamuno, frente a la pasión también a veces con algún alejamiento de Ramón María del Valle Inclán, o el entusiasmo de Manuel y Antonio Machado, o la exaltación crítica y memorial de Juan Ramón Jiménez que nos dejó aquel libro, *Mi Rubén Darío,* que sigue siendo un testimonio imprescindible de una relación y una atracción poética.

En este año 2016, donde se concentraban varios centenarios de muertes y nacimientos (Cervantes, Shakespeare, Ramon Llull, el Inca Garcilaso de la Vega, Rubén Darío, Camilo José Cela, Antonio Buero Vallejo, Blas de Otero, Alonso Zamora Vicente…) fue imprescindible recordar a todos. En la Universidad de Alicante, el Centro de Estudios Iberoamericanos Mario Benedetti (http://web.ua.es/centrobenedetti/) celebró a comienzos de mayo unas jornadas basadas en la lectura de textos de Darío que quince especialistas en su obra habían elegido para comentar. Eran sin duda quince textos ya clásicos de nuestra tradición literaria.

Se llamó el seminario "Textos esenciales de Rubén Darío" y fue Carmen Alemany quien hizo la propuesta de plantearlo como textos que elige y comenta cada conferenciante, mientras uno de los participantes, Teodosio Fernández, la celebró con su habitual precisión, en la que hablaba de que estaba muy bien lo de textos pues, si la gente se ciñe a los mismos, los lee, los comenta, evitamos paseos por los cerros de Úbeda y reiteraciones innecesarias. Quedamos muy satisfechos de aquel seminario que durante tres días nos puso delante a un clásico como Darío en las intervenciones de Javier Díez de Revenga, Teodosio Fernández, Carmen Ruiz Barrionuevo, Miguel Ángel Pérez Priego, Niall Binns, Rocío Oviedo, Alfonso García Morales, Francisco José López Alfonso, Joaquín Roses, Víctor Manuel Sanchis Amat, Alejandro Jacobo Egea, Ignacio Ballester y Ferran Riesgo, junto a algunos otros que no pudieron finalmente entregar su trabajo.

Estos ANALES DE LITERATURA ESPAÑOLA se honran de recoger hoy las lecturas y comentarios de poemas y prosas de quien es sin duda el escritor que dio la mayor lección poética en su tiempo para América y para España.

Agradecemos a Ferran Riesgo la colaboración editorial para que esta edición llegara a su fin.

Miguel Ángel Auladell Pérez *y* José Carlos Rovira
Diciembre de 2016